

2020: AÑO NEGRO PARA EL EMPLEO

ECONOMÍA Y TRABAJO

“Las medidas pactadas están funcionando”

Tanto CC OO como UGT resaltaron ayer el papel de los ERTE a la hora de amortiguar el golpe de la pandemia en el mercado laboral. “Las medidas acordadas en el marco del diálogo social en 2020 han frenado la hemorragia laboral que se habría producido sin ellas”, destacó el responsable de Empleo de CC OO, Lola Santillana. “Los ERTE y el resto de medidas del escudo social siguen siendo esenciales para proteger los empleos”, abundó UGT, que además reclamó la derogación de la reforma laboral y el incremento del SMI.

CEOE, por su parte, apuntó que los datos conocidos ayer apuntan que “ha continuado el proceso de normalización de la actividad económica, aunque este se ha frenado en los últimos meses”. La patronal pidió que se intensifiquen “las medidas para minimizar el impacto de la crisis sobre las empresas, en un contexto tan excepcional como el presente”.

den desligarse de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) y las ayudas a autónomos, que han evitado un hundimiento de las impresionantes dimensiones alcanzadas entre 2009 y 2013. El dinero público (unos 35.000 millones solo en estas medidas, a las que habría que sumar otras como los avales del ICO) ha logrado frenar la caída. Basta con ver las previsiones que se hacían a mitad de año, con bastantes casas de análisis prediciendo un paro medio el año pasado por encima del 20% (lo que suponía un paro medio el año pasado por encima del 20% (lo que suponía un porcentaje incluso mayor). Finalmente, ese dato medio para todo el año habría sido del 15,5%. En la misma línea está la comparación con la crisis anterior: en 2009 el PIB cayó un 3,8% y se destruyeron 1,1 millones de empleos; este año pocos dudan de que la economía se contraerá en torno al 10%.

También los datos de afectados por ERTE muestran la mejo-

ra desde los peores momentos de la pandemia hasta ahora. En el segundo trimestre del año se llegó a 3,4 millones, ahora se ha reducido a algo más de medio millón. Se puede argumentar que estas ayudas, cuyos beneficiarios cuentan en las estadísticas como ocupados y no como parados, pese a no tener actividad o tenerla muy reducida, son una especie de intervención masiva del mercado laboral por las autoridades públicas. No es el único caso. También el mercado de capitales y deuda lo está por el Banco Central Europeo y sus compras masivas de bonos, que favorecen el endeudamiento. La incógnita ahora está en cuántos de los que todavía están afectados por un ERTE—renovados esta semana hasta el 31 de mayo por cuarta vez tras un nuevo pacto con los agentes sociales—van a poder volver a su puesto de trabajo u otro empleo rápido. Esto será la verdadera vara de medir de la recuperación.

Brecha de temporalidad

Nada más llegar la crisis, el desempleo laboral se coló por donde suele hacerlo: el empleo temporal. En apenas unas semanas la afiliación a la Seguridad Social se hundió en un millón de afiliados y ese golpe llegó por los contratos eventuales. En la EPA se observa que la tasa de temporalidad ha quedado en el 24,6%. Los contratos temporales se han recuperado algo en el último trimestre, pero en el conjunto del año la caída ha sido la brecha por la que se ha colado la destrucción de casi dos de cada tres de los más de 600.000 empleos asalariados desaparecidos.

El golpe del virus también ha sido contenido por el empleo público. Durante los últimos 12 meses, las Administraciones han aumentado sus plantillas en 125.800 miembros. El sector privado, por su parte, ha perdido casi 740.000 empleados. En ese tirón de los ocupados en el sector público se ha observado en el último año en la educación y en la sanidad, con ganancias de personal.

Lo que no ha evitado la recuperación parcial del último trimestre del año es el aumento de los hogares con todos sus miembros en paro, que rozan los 1,2 millones. Esto, a su vez, se ha traducido en un aumento de la cifra de hogares en los que no llegan ingresos, que se sitúa en 609.900.



Desde la izquierda, Miguel Ángel Castro, Estrella Álvarez y Ángel Aguilera. / I. FLORES / C. FITZPATRICK / V. SAINZ

dos de capacidad, se encuentra en Aljivir, un pequeño municipio a 26 kilómetros de Madrid. Las cuentas que ha echado de lo que le supone mantenerlo cerrado dan miedo: “A mí la empresa me cuesta todos los meses 20.000 eu-

Crece el empleo en actividades sanitarias, científicas y en seguros y se destruye en hostelería, restauración y comercio

Hoteles y restaurantes pierden trabajadores

EL PAÍS, Madrid

La estadística es a veces como el impresionismo. Unos pocos trazos vistos con perspectivas permiten descubrir un cuadro en plenitud. Algo de esto ocurre con el aluvión de cifras de la encuesta de población activa (EPA). Si se sigue el camino de los números el panorama que se dibuja es que 2020 ha sido el año más negro para los hoteles y la restauración.

De los 623.000 puestos de trabajo que se destruyeron el año pasado en España, casi 400.000 empleos correspondían al sector de la hostelería, según refleja la estadística del número de ocupados por rama de actividad publicada ayer por el INE. Es decir, que casi dos de cada tres empleos destruidos el año pasado fueron básicamente en hoteles o restaurantes. En concreto en “servicios de alojamiento” se perdieron 127.700 empleos y el número de trabajadores empleados en el epígrafe “servicios de comidas y bebidas” se redujo en 267.300 personas, un descenso del 33% y del 20% respectivamente.

El otro gran sector que sufrió una hemorragia de empleo durante el año pasado a causa de la crisis del coronavirus fue “el comercio al por mayor y al por menor”, un sector donde se destruyeron 133.900 puestos de trabajo. El sector del transporte terrestre y suburbano también recibió un fuerte vaivén por la pandemia, según la estadística oficial, al igual que todas las actividades “artísticas, recreativas o de entretenimiento”, donde se perdieron 45.000 puestos de trabajo, un descenso del 11% respecto al año precedente.

También se perdieron 68.600 empleos en la industria manufacturera, un 2,7% menos. La estadística refleja que los ocupados en “actividades administrativas



Una trabajadora limpia una habitación de hotel, en mayo. / M. M.

servicios auxiliares” se redujeron en 42.200, pero al ser un colectivo mucho más numeroso la variación porcentual es mucho menor (-4%). La irrupción del teletrabajo ha contribuido a que muchas empresas, sobre todo de este ámbito, puedan mantener los empleos a distancia. De hecho, casi uno de cada 10 empleados estuvo trabajando a distancia desde su casa durante el último trimestre del año. Las empleadas domésticas también sufrieron los rigores de la pandemia y 17.400 de ellas perdieron su trabajo durante el año pasado. Pero hay actividades que

aumentaron el número de trabajadores. Entre ellas destacan las relacionadas con los servicios sanitarios, donde aumentó la ocupación en 60.300 personas debido a las políticas autonómicas para reforzar las plantillas de hoteles y centros de salud para poder atender a los enfermos del coronavirus.

El sector de la educación también fue de los que contrató más personal para apoyar las clases telemáticas y poder mantener el curso académico. Otras actividades como la de seguros o actividades financieras aumentaron sus plantillas.

endeudas, o cierras”, describe. Aunque ha tratado de reducir esos gastos fijos que desangran sus cuentas accediendo a algunas ayudas del Estado, —“pedí dos créditos ICO y gracias a ellos y con lo que tenía ahorrado fui tirando el año pasado”—, ahora mismo empieza a no tener a qué recurrir. Y las dudas le atormentan. “Tengo el mobiliario allí guardado, y sé que tengo que seguir y aguantar, porque entiendo yo que esto pasará y me costará reactivarlo. ¿Pero qué otra cosa puedo hacer ahora? ¿Lo malvendo? ¿Y mañana qué hago? ¿A qué me dedico?”, se pregunta. “Yo no he hecho nada para me encuentre en esta situación. Yo la gestión de mi empresa la he hecho bien”, resume indignado.

El drama del empresario que no puede abrir su negocio es la cuarta pata quebrada del banco. “La facturación que tengo ahora mismo es cero”, explica Ángel Aguilera, con una pesadumbre que traspasa el hilo telefónico. Desde 2011, este emprendedor de 52 años es el propietario de la compañía Atrrezza, dedicada al alquiler de mobiliario para stands en ferias y eventos. Una actividad que desde la irrupción del coronavirus no puede llevar a cabo por las restricciones sanitarias. “Estoy sin actividad, viviendo con una ayuda de autónomos de 1.200 euros al mes con la que pago mis recibos, y con más de un millón de euros de mobiliario parado en la nave”, detalla. Ese espacio, de 3.000 metros cuadra-



Desde la izquierda, Miguel Ángel Castro, Estrella Álvarez y Ángel Aguilera. / I. FLORES / C. FITZPATRICK / V. SAINZ

ros. Por lo que se puede decir que la pandemia me ha costado hasta ahora 220.000 euros”.

Desde un primer momento se acogió a un ERTE en el que se encuentran inmersos los 10 trabajadores con los que contaba la

empresa, y que permanecerán todavía en él después de que lo haya renovado gracias a la prórroga acordada por el Gobierno hasta mayo. “Más que una ayuda lo que necesitamos es un rescate. Ahora mismo, o te arruinas, o te